

LA APOLOGIA DE BOLIVAR

Montalvo, el precursor del ensayo en lengua castellana y uno de los más inspirados ensayistas de todos los tiempos, dedicó muchas páginas, varios ensayos a exaltar la grandeza del más ínclito de los americanos: Simón Bolívar.

Montalvo, amante y admirador de las culturas griega y romana, seguramente encontró en Plutarco un émulo o quizá mejor, un maestro y paradigma. Con quién podía comparar la egregia figura de Bolívar? sin duda, con los genios de la guerra, con Alejandro, con Napoleón. Mas estos célebres personajes no se presentan para con ellos y Bolívar urdir "vidas paralelas". Fuera del campo de batalla, lejos ya de los vítores de triunfo, desaparecen las semejanzas y se profundizan los contrastes. Napoleón fue, en efecto, el genio de la guerra. Todo lo avizoraba, todo lo intuía. El campo de batalla lo abarcaba de una sola vista. No hubo un sólo ejército adersario que no fuese derrotado. Revolucionó el arte y la técnica de conducir las batallas y las guerras. De triunfo en triunfo sus ejércitos, su nombre y el de Francia recorrieron por casi toda Europa. Su figura es de inmensas proporciones, quién podría en duda el genio de este hombre, quién negaría su valor?.

Bolívar fue grande en la batalla, genio también, a su propia manera y en su propio ámbito: espíritu carismático, arrastraba tras de sí a llaneros y campesinos a obreros y artesanos y de humildes y pacíficos hombres de trabajo, como por arte de magia, fascinados por su palabra y por su ejemplo, se improvisaban en soldados aguerridos, en ejércitos capaces de derrotar a un enemigo superior en número, en formación militar y en recursos para la batalla. Lo que les faltaba en armas y en municiones, bajo la conducción de ese genio, les sobraba en

valor, arrojo y heroísmo.

Ejércitos poderosos, bien formados, con las mejores armas y equipos, con la famosa artillería napoleónica, recorren los valles y planicies de Europa. Nadie pone en tela de juicio el mérito que implica la conducción de esas tropas. Napoleón vence a los ejércitos adersarios y se cubre de gloria. Cuánto mérito no habrá en conducir llaneros semidesnudos, desde el trópico y la canícula hacia las cimas de los Andes, hacia las nieves perpetuas y desde allí, venciendo fatigas, sacando fuerzas de la extenuación, lanzar esos patriotas sobre un gran ejército, dispuesto en formaciones defensivas y vencerlo y arrollarlo y derrotarlo?. Como no se ha de cubrir de gloria Bolívar en ese campo de Boyacá?. Si hoy, en la época de las velocidades y el avión, las distancias nos fatigan, cómo no debían fatigarse los ejércitos en sus agotadoras marchas desde Caracas hasta Boyacá, desde Boyacá hasta el Pichincha, desde el Pichincha hasta Junín y desde Junín hasta Ayacucho?. Pero para esos patriotas, para Bolívar no hay fatigas ni cansancios y cada batalla es un nuevo triunfo, una nueva gloria. Un nuevo peldaño en el duro ascenso hacia la libertad.

Mas la grandeza de Bolívar no reside sólo en su estrategia militar, en su arte bélico, ni está tampoco sólo en su generosidad con el adversario vencido o en el amor fraternal para sus soldados. La grandeza de Bolívar quizá, más que en la guerra, está en la paz; en los ideales que le animan, en su fe democrática, en su actitud permanente e insospechable de lucha por la libertad, por una nueva y gran nación, sin amos ni esclavos, sin nobles ni plebeyos, sin condes y sin siervos. Bolívar es genio en la guerra y excelso en la paz. Olmedo lo proclamó: "Angel de la esperanza, genio de la paz y la justicia".

Antes de romper fuegos, en la histórica batalla de Junín, en la proclama a sus tropas, decía Bolívar: "Soldados, vais a completar la obra más grande que el cielo ha podido encargarse a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud. El Perú y la América toda

aguarda de vosotros la paz, hija de la victoria: y aún la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo".

En efecto, el ensayo republicano de América, en el pensamiento de Bolívar, debía servir de ejemplo a los pueblos de Europa. Bolívar estaba empeñado no en una simple batalla, no en ganar una guerra, sino en un profundo cambio, en una paz republicana que sirva de paradigma al mundo entero.

Bolívar enciende la antorcha de la lucha en busca de la libertad de los pueblos, empuña su espada para libertar a América del Sur de la dominación española, para independizarla, para crear naciones, para fundar repúblicas. Su espada no se levanta para esclavizar pueblos, para atar una nación a un carruaje imperial, para convertir en dominados pueblos que fueron libres hasta la víspera. Bolívar admiraba a Napoleón, pero soñaba en una república libre. Al presenciar la coronación del gran dominador de Europa, hubo de exclamar: "Yo veneraba antes a este gran capitán porque lo creía sinceramente republicano, hoy lo detesto y lo remiro como un usurpador".

No hay guerra que no signifique sangre destrucción, vidas humanas inmolada. Si hay guerras justificables, guerras santas, la única aceptable es aquella cuyo fin es la libertad de un pueblo, no su dominación; es la libertad de un pueblo, no su dominación; es aquella cuya meta es la justicia, no el atropello; es aquella cuyo objetivo es el bienestar humano, no la humillación de un pueblo, no la tragedia y abatimiento de una nación.

Bajo estas premisas no podemos por menos que compartir las ideas de Montalvo. Entre los dos colosos de la lucha, entre los dos genios de la guerra, Bolívar es más grande que Napoleón. El uno es "El Libertador", el otro, el dominador; el uno levantando pueblos y enseñándolos a ser libres, el otro encadenándolos, escarneciéndolos, ensombreciendo su libertad; el uno rindiéndose ante el altar de la república

ca, el otro coronándose Emperador de Francia y por ende de los pueblos dominados de Europa.

Razón tuvo Bolívar de tener a justo título, no el de rey o emperador que le ofrecieron, sino el de LIBERTADOR.

Bolívar, genio múltiple, hombre de pensamiento y de acción, al tiempo que organiza ejércitos, dirige hermosas y trascendentales proclamas, escribe célebres cartas de grandes proyecciones política y filosóficas; prepara proyectos constituciones, organiza congresos, madura ideas, busca dar forma a sus ideales democráticos y mirando en grande y a distancia, convoca a un congreso anfictionico.

Bolívar, todo lo sacrificó a estos nobles ideales, Hasta en los últimos instantes de su vida ha de reclamar la unión de los pueblos, la libertad y la justicia. Sus grandes ideas e iniciativa, en el campo internacional, sólo mucho más tarde comenzarán a cuajar cuando las tantas naciones en las que, en mala ora, se había fraccionado América Hispánica comenzaron a entender la visión de Bolívar y a dar tímidos pasos en pro de la unión y la solidaridad. A pesar de los esfuerzos que en este campo se han dado en las últimas décadas, queda mucho camino por recorrerse.

Desde Jamaica, escribió proféticamente: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América..." Seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de la República?. Se puede concebir que un pueblo recientemente descadenado se lance a la esfera de la libertad, sin que, como a Ikaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo?".

Esa profecía se cumplió. Como a Ikaro las alas de la libertad se deshicieron, la América Hispánica cayó en el abismo. Los intereses mesquinos de las parcelas geográficas, los intereses de las clases dominantes, fueron mucho más poderosos que los ideales de Bolívar. La América se fraccionó en unos tantos feudos y el pueblo que había luchado, que había derramado su sangre hubo de proclamar su verdad en ese dicho, que a la vez es terrible anatema: "Ultimo día del despotismo y primero de lo mismo".

Montalvo, como un buen patriota, como luchador por la libertad, dedicó sus mejores páginas a glorificar a los héroes de la emancipación de América, a cantar la grandeza de sus acciones y sobre todo a exaltar la grandeza y las virtudes de Bolívar.

Con esa prosa luminosa, plástica, que tanta fama ha dado a su estilo, Montalvo describe batallas, pinta hazañas, conmemora hechos heroicos, sacrificios e inmolaciones. Uno de los más grandes e irrecederos monumentos a la gloria de Bolívar, seguramente lo constituye ese magnífico ensayo: "Los héroes de la emancipación de la raza americana", que es uno de los "Siete Tratados" y que concluye con los parangones entre Napoleón y Bolívar y Washington y Bolívar. Escribió también otros ensayos menos extensos y que aparecieron en varias de sus otras obras, ahora clásicas en la literatura castellana.

A Montalvo ^{le} se escapó el hecho de que la obra de Bolívar quedó trunca, que los ideales del Libertador no se cristalizaron por entero, en realidades políticas y sociales. Que el derrotar al adversario, por fuerte que éste hubiese sido, habría sido menos difícil que crear una república de libertadores; que el edificar una democracia quedó en las ilusiones y los sueños. Por eso Montalvo, en el ensayo de elogio a los héroes, habla de la EMANCIPACION DE AMERICA, no de la independencia, por la cual había que seguir luchando todavía. América hispánica era aún campo donde debían darse las nuevas batallas por la libertad y la verdadera independencia. Precisamente la vida

del egregio escritor ecuatoriano, sus escritos, en este sentido, estuvieron dedicados a continuar la lucha de Bolívar, estuvieron destinados a dar las nuevas batallas, en pro del régimen republicano, de la verdadera libertad, de la justicia y de la democracia.

* * *

Bolívar y Montalvo, el uno el genio de la emancipación y el otro el genio de la lengua, del estilo y de la lucha por la libertad y la democracia, desmienten al inconoclasta escritor italiano, a Papini, para quien América Latina no había producido aún nadie que merezca el reppeto universal. El nombre de Bolívar se engrandece en el tiempo, pocos como él tienen un puesto glorioso y permanente en la historia de la humanidad.

El nombre de Bolívar es como el sol matutino, mientras más avanza la mañana, mientras más se acerca al cenit, más brilla en el firmamento de la historia y la cultura.